

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA EN HONOR DEL  
PRESIDENTE DE MEXICO, D. CARLOS SALINAS DE GORTARI

SANTIAGO, 13 de Octubre de 1993.

Señoras y señores:

Es para mí muy grato dar la bienvenida en nuestra tierra al Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, mi apreciado amigo don Carlos Salinas de Gortari, a su digna señora y a los distinguidos miembros de su delegación. Lo hago en nombre del pueblo de Chile, cuyos sentimientos interpreto.

Los chilenos, señor Presidente, profesamos un profundo afecto por nuestros hermanos mexicanos. No podría ser de otra manera, puesto que chilenos y mexicanos hemos compartido tanta historia y tantos ideales. Juntos hemos luchado por la soberanía de nuestras naciones, por la libertad, por la democracia y por el desarrollo. Juntos enfrentamos hoy los apasionantes desafíos que las circunstancias del mundo en que vivimos deparan al futuro de las naciones de nuestro continente.

No es una exageración señalar que con el Presidente Carlos Salinas de Gortari hemos tenido el privilegio de encabezar la etapa más promisoriosa en la relación de nuestras naciones. Chile y México han logrado en estos últimos años materializar una experiencia ejemplar de integración regional que augura una nueva concepción para la unión de América Latina.

Hay motivos para mirar con optimismo el porvenir de nuestros pueblos. La democracia triunfa en el continente, a veces con dificultades, pero con convicción. Quizás lo más distintivo de esta etapa sea el abandono del populismo y del autoritarismo como caminos eficaces para resolver nuestros grandes problemas. Como nunca antes, América Latina sabe que la consolidación de una democracia estable requiere no sólo de vocación libertaria y respeto a la institucionalidad, sino también de un gran esfuerzo de modernización de nuestros aparatos productivos, del funcionamiento del Estado, de la capacidad creativa de nuestra gente y de un decidido empeño de integración y justicia social.

Nuestras dos naciones han tomado en serio la oportunidad que este fin de siglo abre a América Latina. Tomarla en serio significa ser serios. Serios para alcanzar el desarrollo sobre la base de la responsabilidad, la eficacia y la solidaridad. Serios para fundar nuestro progreso en la calidad de nuestra gente.

La intensa cooperación entre Chile y México en los últimos años obedece a un diagnóstico común sobre cómo debe insertarse América Latina en el nuevo orden internacional. Ambos hemos llevado a cabo importantes reformas internas para hacer más competitivas nuestras economías, ampliar los mercados y lograr un crecimiento sostenido. Y ambos también sabemos que ese enorme esfuerzo interno, que en un momento tuvo altos costos sociales, sólo dará sus plenos frutos si efectivamente las puertas del mundo están abiertas para todos.

Es necesario aunar nuestras fuerzas para demostrar que las tendencias proteccionistas que hoy resurgen, que los bloques regionales cerrados que escabullen una competencia leal y verdadera, significan perpetuar la dolorosa brecha entre países pobres y países ricos. México y Chile hemos emprendido una hazaña tan trascendental como aquella que nos diera la libertad: la hazaña de derrotar la pobreza. Tenemos fe y confianza en que lo podemos lograr en el plazo de una generación. Cuando demandamos la apertura de los mercados para que nuestros productos ingresen en igualdad de condiciones, estamos reivindicando el derecho de nuestros pueblos a superar la pobreza.

Señora y Señores:

Con el Presidente Salinas hemos trabajado estrechamente en estos años. Su presencia entre nosotros tan pronto asumí el mando fue significativo testimonio de la gran solidaridad del pueblo y del gobierno mexicano con la recuperación de la democracia en Chile. Desde entonces, hemos participado en los foros regionales que tanto nos interesan y preocupan y nos hemos reunido en México y en Chile para gestar un modelo de integración, principalmente económico, del cual con justicia nos sentimos orgullosos.

Hace apenas dos años, suscribimos el acuerdo de complementación económica cuyos resultados han sido extraordinariamente exitosos. Un intercambio comercial que oscila en 54 millones de dólares al iniciar la década, se estima que este año alcanzará unos 320 millones y que en tres años llegará a 500 millones.

Las múltiples misiones empresariales que se desplazan en forma constante entre Chile y México, la búsqueda de sectores de inversión, el incremento ostensible de turistas chilenos hacia tierras aztecas, el diálogo permanente entre las distintas instancias gubernamentales, los programas y proyectos activados en las comisiones mixtas de cultura y educación, la cooperación

científica y tecnológica, la creación de la comisión interparlamentaria y los múltiples convenios suscritos, dan cuenta de un interés nada formal y muy real entre nosotros.

Estamos trabajando juntos y procurando hacerlo bien.

Los sectores público y privado de ambos países, así como el académico y cultural, han tejido una red de relaciones sólidas que nos permiten hoy formalizar la Comisión Binacional Chile-México y convocar a su primera reunión aquí en Santiago el primer semestre del año próximo. A ello se suman los nuevos acuerdos de cooperación suscritos en la promoción de exportaciones entre Pro-Chile y el Banco Nacional de Comercio Exterior, en el turismo, en las comunicaciones y en el área forestal. Ambos gobiernos tenemos el propósito de iniciar negociaciones tendientes a firmar un convenio sobre seguridad social y fomentar el intercambio de experiencias de las políticas sociales para combatir la pobreza.

Creo que este esfuerzo conjunto, legítimo motivo de satisfacción para nuestros gobiernos, deberá seguir fructificando en beneficio de nuestras naciones y su gente.

Chile y México tienen una larga historia de solidaridad, cuya expresión más generosa fue la hospitalidad brindada a tantos chilenos que fueron obligados a dejar la patria. Eso mismo hace más satisfactorio poder compartir juntos nuestros logros. El dolor del pasado ha dado paso a la colaboración del presente en la construcción de un futuro de progreso y bienestar común para nuestros pueblos. Nuestra cercanía en la desgracia y en el éxito testimonia lo perenne de nuestra amistad.

Señoras y Señores:

Los invito a brindar por el Presidente Carlos Salinas de Gortari, por su distinguida esposa y por la prosperidad del pueblo mexicano.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 13 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.